



## **MI cuento mágico**

Por Mayte bb - 16/05/2025

Un niño que jugaba escondidas, se llamaba Timoteo. Timoteo era un experto, ¡nadie lo encontraba jamás! Una tarde, jugando en el parque, se escondió detrás de un árbol gigante con una puerta secreta. La puerta se abrió sola y Timoteo, curioso, entró.

¡Guau! Era un bosque de caramelos, con árboles de piruleta y flores de chocolate. Una ardilla parlante le ofreció una baya de fresa brillante. "¡Cuidado Timoteo!", chilló la ardilla, "Aquí vive el Gnomo Gruñón que odia los juegos". Timoteo, valiente, decidió seguir explorando, ¡quizás podría convencer al Gnomo Gruñón de unirse al juego!

Timoteo vio al Gnomo Gruñón, ¡era muy pequeño y tenía un gorro enorme! El gnomo fruncía el ceño mientras intentaba desatar un nudo en una raíz de regaliz. Timoteo, con una sonrisa, le ofreció su ayuda. "¡Yo sé desatar nudos!", exclamó.

En un santiamén, el nudo desapareció. El Gnomo, sorprendido, dejó escapar una risita tímida. Timoteo empezó a hacer cosquillas en su barba de algodón de azúcar. El Gnomo Gruñón soltó una carcajada sonora. ¡Era la primera vez que reía en cien años! El bosque de caramelos brilló aún más.

"¡Juguemos a las escondidas!", propuso Timoteo. El Gnomo, con los ojos brillantes, aceptó emocionado. Timoteo contó hasta diez mientras el Gnomo se escondía detrás de una seta gigante de malvavisco. ¡Era muy malo escondiéndose!

Timoteo lo encontró enseguida. "¡Tu turno!", gritó. El Gnomo contó, despacito, mientras Timoteo corría a esconderse tras un árbol de chicle. ¡Qué divertido era jugar en el bosque de caramelos! Desde ese día, el Gnomo Gruñón se convirtió en el mejor amigo de Timoteo y el bosque de caramelos, el lugar más feliz del mundo.

Unas hadas revoloteaban cerca, con alas de confeti. Timoteo les pidió ayuda para el Gnomo. Las hadas, risueñas, aceptaron. "Primero", dijo una, "¡un disfraz brillante!". Le pusieron al Gnomo un sombrero de hoja que se camuflaba con los árboles de piruleta.

"Segundo", explicó otra, "¡sigilo de mariposa!". Le enseñaron a caminar sin hacer ruido, como una pluma en el viento. El Gnomo practicaba, concentrado.

Ahora, era casi invisible. Cuando Timoteo contó, el Gnomo se escondió tan bien que Timoteo tardó ¡una hora! en encontrarlo. El Gnomo Gruñón,

ahora un experto en escondites, ¡ganó todas las rondas!

Un día, el Gnomo escuchó llorar a Mayte bb, una niña perdida en el bosque de galletas. Usando su sigilo de mariposa, la encontró escondida tras una casa de jengibre.

"No llores, Mayte bb", susurró el Gnomo, mostrando su sombrero de hoja. Mayte bb, sorprendida, sonrió. El Gnomo la guio, sigilosamente, de vuelta al camino.

Su mamá la abrazó fuerte. "¡Gracias!", dijo la mamá al Gnomo, aunque no lo veía. El Gnomo, feliz de ayudar, supo que su nueva habilidad no era solo para jugar, ¡sino para hacer el bien! Y Mayte bb ya no tuvo miedo de jugar al bosque.

# **DISCLAIMER**

Este cuento fue generado por inteligencia artificial como parte de la aplicación Aventura.

Aunque hemos diseñado este sistema para ser seguro y divertido para niños, ocasionalmente puede generar contenido incoherente o inesperado. Se recomienda el uso bajo supervisión de un adulto.

El uso de esta aplicación implica la aceptación de estas condiciones.

